

*EL QUE NO BAILA SE VA. ESTUDIANTES Y VIOLENCIA EN LAS DICTADURAS DE BRASIL Y ARGENTINA, 1964-1969.*

Juan Ignacio González  
jigonzalez1978@gmail.com  
UCC

Teoría Política

*Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.*

El texto *1968, a paixão de uma utopia* (Reis Filho, 1988) presenta hechos y testimonios de estudiantes que participaron de la principal resistencia al régimen militar en Brasil, instalado desde 1964. La propuesta del autor es que esta oposición se enmarca en un movimiento contestatario generacional con ecos tan disímiles como el Mayo francés, la Primavera de Praga y la Matanza de Tlatelolco.

Sin embargo, este trabajo pretende dar cuenta que los fenómenos de violencia política que formaron parte de las dictaduras militares en Argentina y Brasil, en el recorte histórico propuesto, guardan características particulares. Las mismas, estarían vinculadas, en mayor medida, con la politización de los estudiantes universitarios y el compromiso para encontrar un camino propio, revolucionario, para sus países y el continente.

En esta aproximación, se describirán, a partir de sus puntos de contacto y de ruptura, los procesos que condujeron a los Golpes de Estado, las conformaciones de las redes estudiantiles continentales, sus trayectorias y programas que, siguiendo una lógica de la política (Barros, 2000), contribuyeron a naturalizar el discurso de la violencia y radicalizar sus acciones.

estudiantes- violencia- Brasil- Argentina

*El presente trabajo se estructura con una primera parte de antecedentes al debate por el papel de los estudiantes en la conformación de sus sociedades y continúa con una aproximación a un estudio comparado. Finalmente, propone conceptos teóricos para abordar un breve análisis sobre la relación planteada entre los estudiantes y la violencia en los contextos dictatoriales de Brasil y Argentina.*

## **I- Antecedentes. Intelectuales y pueblo**

Uno de los temas que convoca a los intelectuales a través del siglo XX es su propia relación con el pueblo. En este sentido, se llevaron adelante proyectos sobre las empresas intelectuales en América Latina (Altmamirano et al, 2010).

Continuando esta línea de trabajo, proponemos que bajo el desarrollismo y la entrada en escena de la Revolución Cubana, el lugar del intelectual volvería a ser interpelado para encontrarse junto al pueblo. Este dato es de relevancia para contextualizar a las agrupaciones estudiantiles y las prácticas que llevaron adelante los estudiantes enfrentando a las dictaduras.

Como antecedente, los impulsores de las ideas de la Reforma universitaria, se apoyaron en las herramientas materiales propiciadas por sus predecesores, intelectuales que tendieron una vasta red de relaciones por América Latina en búsqueda de lo original del continente, con en antiimperialismo como marco. Tomaron como propias las construcciones sobre su identidad, para dar un carácter épico, de ruptura generacional, y anunciar la llegada efectiva de *la hora americana*. El Manifiesto Liminar, de 1918, apelaría al conocimiento que se impartía en las universidades como una forma de acercarse al pueblo. Sin embargo, ya en los Congresos estudiantiles latinoamericanos de 1908, 1910 y 1912 este punto había sido tratado y recogía la temprana experiencia de las Universidades Populares realizada en Chile, desde 1906 (Melgar Bao, 1999).

En cuanto al legado de la Reforma, según sus protagonistas, ocurriría un retroceso si no tenía incidencia fuera de la universidad. Esto fue advertido tanto por Deodoro Roca (1936), quien afirmaba: “sin reforma social no habrá una cabal Reforma Universitaria”; como también por el cubano Julio Antonio Mella (1925): “es necesario primero una revolución social para hacer una revolución universitaria”. A pesar de algunos intentos, como la conformación del Partido Nacional Reformista propuesto por Julio V. González, en 1921, trascender el ideario de la Reforma fuera de la Universidad resultó infructuoso. De carácter excepcional fue el proyecto de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), de alcance continental, con la guía de algunas ideas reformistas.

Es relevante destacar que en América Latina, a partir de 1950, comenzaron a producirse modificaciones estructurales, como efecto del proceso de mayor industrialización, iniciado en la década anterior, que fue acompañado de la incorporación de nuevos contingentes de la población a las clases medias. Con ello, también se modificarían los modos de vida, las pautas de consumo y el acceso bienes culturales, entre ellos, la universidad.

Se produjeron, además, procesos de resignificación de la cultura popular, tanto en Brasil, donde los intelectuales pretendían instalar una verdadera *civilización brasileña*, al estilo de Vargas, donde la cultura popular impulsase la conformación de la nación moderna; como en Argentina, donde el dato sensible del peronismo era considerado fundamental por los intelectuales para rescatar el sentido de lo popular y su incorporación a los proyectos políticos futuros.

Particularmente, sobre los partidos tradicionales de izquierda y la incidencia de la Revolución Cubana en la relación de intelectuales, cultura y pueblo podemos mencionar dos trayectos diferentes con algunas similitudes, en los países bajo análisis.

En Brasil, la importancia simbólica de la Revolución Cubana cobró sentido luego del Golpe de 1964. Hasta entonces, la idea que había primado en el Partido Comunista y en el Partido Socialista, era la toma institucional del poder. En este sentido, la crisis de estos partidos sobrevino a partir del Golpe de Estado. Desde esa fecha, además, comenzó a estar presente en las discusiones la salida armada como resistencia a la dictadura, en un primer momento.

El Golpe de Estado de 1955, en Argentina, significó censura y represión para el peronismo, aunque fueron toleradas otras formas de expresión. En este marco, de democracia tutelada por las Fuerzas Armadas con proscripción de Perón y su movimiento político, las revistas culturales fueron un puntal para repensar el lugar del intelectual, realizar una revalorización del fenómeno del peronismo, su impacto en la incorporación de las masas trabajadoras a la política nacional y el cuestionamiento a las rigideces de la izquierda tradicional. Por esos años, el Partido Comunista y el Partido Socialista detentaban la hegemonía del pensamiento de izquierda e intentaban disputarle al peronismo su incidencia sobre la clase obrera. Mientras el Partido Comunista mantenía firme su postura de adhesión a la ortodoxia soviética, el Partido Socialista proponía un programa reformista y parlamentarista. Ambos partidos ya se encontraban debilitados y la Revolución Cubana terminó por asfixiarlos. Fueron aislados y renegados por las jóvenes generaciones, quienes se consideraban interpeladas a participar activamente de los cambios que se avizoraban, y para quienes la experiencia del peronismo no podía ser soslayada. Antes de la llegada del Golpe de Estado de 1966, la vida cultural había incorporado muchas de las discusiones sobre la posibilidad de la revolución y cómo llevarla a cabo.

Por lo tanto, mientras en Brasil los debates y los aportes sobre la revolución y la lucha armada, en el ambiente cultural bajo el impacto de la Revolución Cubana, hubo que pensarlos dentro del contexto de la dictadura que se inicia en 1964; en la Argentina esta discusión se dió bajo

gobiernos marcados por el tutelaje de los militares y la proscripción del peronismo, desde 1959.

Otro factor a tener en cuenta es sobre la composición de los intelectuales de los partidos de izquierda. En Brasil, pertenecían a este núcleo los parientes postergados económicamente de los grandes capitalistas, con antecedentes en puestos políticos y culturales, de familias tradicionales del Nordeste y Rio de Janeiro. Concretamente, sobre el Partido Comunista;

*“..el gobierno de Dutra (1946-1951) se encargó de frenar lo que parecía ser una seria amenaza, y finalmente el partido fue ilegalizado y nunca recobró gran fuerza electoral, aunque mantuvo un significativo enraizamiento en sectores profesionales, estudiantiles y aun militares..” (Di Tella: 187).*

En los años sesenta, se incorporarían nuevos sectores descendientes de inmigrantes y desde el interior del país a las ciudades. La búsqueda, tanto de los intelectuales de familias tradicionales como de los recién llegados, era la obtención de una posición que les permitiera mantener las expectativas de ascenso social y de prestigio.

En Argentina, del mismo modo, la composición de los partidos de izquierda también estaba arraigada en familias tradicionales. Sin embargo, a la temprana deslegitimación de estos partidos, por sus lecturas osificadas del peronismo, tuvo nuevas erosiones con una joven generación de intelectuales y con la irrupción de la Revolución Cubana. De allí, los efectos que se produjeron resultaron en variados ejercicios de intelectual, puestos en tensión por las lecturas del marxismo mediadas por la teoría del compromiso.

En cuanto al papel de la Iglesia Católica, apenas consumado el Golpe de Estado, la Confederación Nacional de Obispos del Brasil (CNOB) apoyó explícitamente a la dictadura y sólo algunos sectores de las bases se opusieron desde el inicio. Tomó algún tiempo para que comenzara a adoptarse lo propuesto en la renovación del Concilio Vaticano II y, fundamentalmente, la Teología de la Liberación, que contaba entre sus impulsores al obispo de Bahía, Helder Cámara.

Mientras tanto, en la iglesia argentina la jerarquía se aferró a una visión conservadora que encontró oposición en los sacerdotes con mayor contacto con la pobreza que, aislados y marginados por sus superiores, desarrollaron empatía con los estudiantes y sus agrupaciones, que ansiaban una transformación de la sociedad. Esta posición conservadora de la institución puede ilustrarse con una práctica llevada adelante durante todo el período que permitió a los gobernantes dictatoriales nutrirse de funcionarios civiles: desde los años previos al Golpe de Estado de 1955 contra el gobierno democrático de Juan D. Perón, *“..para preparar una eventual transferencia de lealtades, la curia organizó escuelas de formación de dirigentes afines..” (Di Tella: 192)*. En estos retiros espirituales se estimulaba a tomar el poder para imponer su perspectiva a

toda la sociedad.

Otro factor relevante a tener en cuenta es el alto grado de politización, y las tensiones consecuentes, del **movimiento obrero** en la Argentina, en su gran mayoría de orientación peronista, quienes se consideraban a sí mismos como únicos depositarios del ideario de Perón, en el exilio. Durante mucho años, se produjeron avances y retrocesos, en las negociaciones con los gobiernos de turno, se renovaron conducciones y se establecieron diferencias al interior del movimiento, que con el tiempo se profundizarían. En este sentido, algunos gremios independientes comenzaron a cuestionar la persecución de intereses puramente gremiales, la claudicación frente al cercenamiento de derechos laborales y sociales, y la renuncia de los objetivos de mayor participación de los trabajadores en el curso de la economía nacional.

Para esta politización del movimiento obrero argentino no sólo incidió la temprana llegada de las ideas revolucionarias y reformistas que se desarrollaron en Europa, a partir de la mano de obra inmigrante de finales del siglo XIX y principios del XX, sino también la incorporación a las estructuras formales de la sindicalización que impulsó Perón, desde la Secretaría de Trabajo en 1943. (Murmis y Portantiero, 2011). Debido a la gran cantidad de beneficios laborales, sindicales, de acceso a salud y educación, el movimiento obrero estaba estrechamente vinculado a Perón. Quizás por estos motivos, el proceso de “desperonización”, emprendido por las sucesivas dictaduras, estaba condenado al fracaso.

En el caso de Brasil, los trabajadores urbanos sentirían el mayor peso de la represión, que siguió al Golpe. Fueron intervenidos los sindicatos y perseguidos sus conducciones. Sin embargo, se mantuvieron las estructuras sindicales heredadas del *Estado Novo*, funcionales al control estatal. También hubo un primer momento altamente represivo contra los trabajadores rurales. En ambos casos, los militares tomaron a su cargo los sindicatos para darles una nueva orientación, acorde a las ideas del régimen.

Tanto en Brasil como en Argentina, a las estructuras sindicales recurren las dictaduras para obtener apoyo y legitimación, debido a sus excedentes económicos y su mayor o menor incidencia sobre el conjunto del movimiento obrero.

## **II- Aproximaciones a un estudio comparado.**

### **a- Sistemas universitarios**

El Estado Nacional, en Argentina, reservó para sí el monopolio de otorgar títulos habilitantes para el ejercicio de profesiones liberales. Con ello, el sistema universitario se apoyaba en las Universidades Nacionales, de carácter público, enriquecidas por la Reforma del 18, que desde Córdoba había impulsado una amplia autonomía de cada casa de estudios y el cogobierno de los estudiantes en los órganos de dirección de las Universidades.

Como contrapartida, en Brasil, no sólo había Universidades públicas que dependían del Estado

Federal, sino que cada Estado también tenía potestades para tener sus propias universidades, además de las escuelas privadas, libres, particulares o confesionales, mayoritarias desde el comienzo de este sistema con la implantación de la República.

Hubo que esperar hasta el Golpe de Estado de 1955, en Argentina, para que los sectores conservadores que se habían sentido incómodos por el gobierno democrático de las universidades y la ampliación de derechos con el acceso de alumnos provenientes de las familias de obreros sindicalizados, diseñaran un proyecto de universidades privadas confesionales. Este contubernio se concretó en 1958, bajo la presidencia de Frondizi, y significó otro de los puntos al descrédito de su proyecto por parte de los sectores intelectuales y los estudiantes.

A pesar de la irrupción de las universidades privadas, la expansión de la matrícula universitaria, y la incorporación de las mujeres, en gran número en toda América Latina entre las décadas de 1950 y 1970, el escenario institucional era de mayor homogeneidad en la Argentina.

En un contrapunto, con respecto a la gratuidad de los estudios universitarios, mientras en 1915, se dispuso el pago de tasas en las Universidades Federales de Brasil; en 1949, por un decreto presidencial de Juan D. Perón, se suprimió el cobro de las mismas en las Universidades Nacionales de Argentina. Este aspecto debe tenerse en cuenta al momento de analizar la población de estudiantes que asistían a ambos sistemas, en el período bajo estudio, refractario de la situación social y económica en cada uno de los países.

En este sentido, producto de la extensión del movimiento de la Reforma de 1918 a todo el continente, las universidades trocaron de instituciones de elites a espacios para “*..las nuevas clases medias y burguesas urbanas gestadas al calor de las migraciones, la modernización, el cambio en el rol del Estado como redistribuidor y creador de un mercado interno y la industrialización sustitutiva*”. (Rama, 2008: 3). Este modelo inicia su desgaste hacia 1960, como consecuencia del aumento poblacional sin el crecimiento del financiamiento hacia el sector (Rama, 2008). En un primer momento, dicho fenómeno expansivo es concomitante con las modificaciones en las estructuras sociales (Torrado, 1994) y de la situación económica favorable del continente. Durante este período las profesiones universitarias aparecen “*como uno de los pocos canales de movilidad social y legitimación de las capas medias*” (Fernández, 1994: 214). Sin embargo, aunque fundamental la participación de las mujeres en la composición del estudiantado universitario,

“*..es un proceso tributario de un fenómeno más abarcativo que produjo el ingreso en los años 50 de los hijos de clase media a la universidad. Esto significa entonces que es producto –en primera instancia- de una modificación por su inscripción de clase y no de género*”. (Fernández, 1994: 215).

Sin embargo, para el caso brasileño y en términos estructurales, si bien había un mayor acceso de

las clases medias a la Universidad, en donde se encontraban las mujeres, como contrapartida estaban marginados los afrodescendientes y los mestizos.

Para el desarrollismo, impulsado por los gobiernos de Arturo Frondizi y Juscelino Kubitschek la Universidad era percibida como un factor para el desarrollo científico y tecnológico; para revertir las debilidades del crecimiento económico (Bonavena, 2010), como un lugar central de la modernización de las economías. Esta visión *modernizante* primó en el lugar otorgado por la dictadura brasileña en 1968, luego de clausurar a la resistencia estudiantil, dictar una nueva ley de educación e imponer el estado de sitio. Bajo el mismo contexto ideológico, en la dictadura argentina, la idea rectora, en cambio, fue la Universidad como un *foco subversivo*, al que se decidió anular desde el comienzo del golpe. Desde 1966, se llevó adelante un fuerte control político e ideológico, restringiendo los espacios de desarrollo de las ciencias sociales, pero también restringiendo la matrícula, incorporando el sistema de cupos de ingreso y el arancelamiento, producto de una visión más elitista de la sociedad.

Es importante notar que en Argentina, desde comienzos del siglo XX se incorporaba gradualmente a inmigrantes, ciudadanos, trabajadores y mujeres al entramado de derechos sociales y políticos. De allí, que la estructura social fuese algo más permeable a los cambios y homogénea. Si consideramos que en Brasil, en tanto, la sociedad estaba aún desarticulada y las desigualdades persistían, es posible hipotetizar que una amenaza al orden social fuese más real, para la dictadura argentina, si provenía de alguno de los sectores sociales ya incorporados a la vida política, por su alto grado de interrelación.

#### **b- El contexto y el lugar**

Consumada la Revolución Cubana, Estados Unidos de América comenzó a operar explícitamente para establecer un cerco y asilar la posibilidad que se instale otro gobierno revolucionario, de tintes socialistas, en el territorio que consideraba de influencia natural, luego del reparto de la Guerra Fría. En este sentido, tras el fracaso de la operación financiada por el propio gobierno estadounidense, el desembarco de tropas en Bahía de Cochinos en 1961, le siguió la presión sobre las naciones latinoamericanas para la expulsión de Cuba de la OEA, en 1962.

Cuando los apoyos a los Golpes de Estado, al ejemplo de Brasil y Argentina, no fueron suficientes, EUA no tuvo reparos en llevar adelante invasiones armadas, como la efectuada en República Dominicana, en 1965.

El aporte teórico y práctico de la experiencia de los revolucionarios cubanos en el poder, para las discusiones en el continente, fue lo que se dió en llamar la *teoría del foco*. La misma declaraba que la revolución era posible, aún cuando no existiesen las condiciones subjetivas para llevarla a

cabo, debido a que éstas podían crearse por una vanguardia revolucionaria con voluntad de transformación (Guevara, 2003). Integrarían esta vanguardia un núcleo de militantes cabalmente convencidos del ideal de lucha, con suficiente preparación política y militar.

En Argentina, intentó llevarse a la práctica la *teoría del foco*, bajo la modalidad de guerrilla rural, en 1964, por el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), en Salta. Esta experiencia fue rápidamente detectada y anulada por Gendarmería Nacional. Para esa época, si bien bajo un contexto de proscripción del peronismo, había sido electo por el voto popular el presidente Dr. Arturo Illia.

En Brasil, en cambio, las guerrillas surgirán como escisiones del Partido Comunista. Para ese entonces, ya era frágil su relación con el movimiento obrero, en vistas a posicionarse como la orientación de la lucha armada.

En Argentina, el 28 de junio de 1966, se lleva adelante un Golpe de Estado fogueado por los medios de comunicación contra el presidente electo democráticamente Dr. Arturo Illia. Inmediatamente fue disuelto el Congreso, reemplazada la Corte de Justicia, por una adicta, y prohibidos los partidos políticos.

La dictadura fue apoyada desde la primera hora por sectores empresarios, la Iglesia y la *burocracia sindical*. A esta pertenecían líderes sindicales, de extracción peronista, que habían defecionado de la causa del movimiento obrero concentrándose en reclamos gremiales y prebendas obtenidas del diálogo y la cooperación con la dictadura.

En Córdoba, tradicionalmente vinculada a la Unión Cívica Radical, con nuevos contingentes de inmigrantes del interior de la provincia, un alto desarrollo de la industria automotriz, por el temprano desarrollo de la energía hídrica y los estímulos del gobierno peronista, y con conducciones gremiales no peronistas, recelosas del centralismo de Buenos Aires y su conducción burocrática, se produjo la primera reacción contra la dictadura, que aunó los esfuerzos de los obreros y los estudiantes: *El Cordobazo*.

Los indicadores socioeconómicos, en mayo de 1969, eran favorables, ya que se había logrado una reducción del desempleo y la inflación, y un aumento de los salarios. Sin embargo, la liberalización de la economía, más el ingreso de capitales internacionales con la interevención de Estado en su beneficio, impuso una restricción en los derechos sociales de los trabajadores, que los movilizó hacia la concreción de más actividades de huelga y el aumento, consecuente, de la represión estatal.

Particularmente, los estudiantes inician en Córdoba, el día 19 de mayo de 1969, jornadas de agitación y huelga. La Federación Universitaria de Córdoba, determina una semana de lucha del 26 al 30 de mayo, contra la represión y la política de la dictadura en la Universidad (cursos, arancelamiento, verticalismo, calidad académica). Contaba, paradójicamente, con la participación

de 1500 estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba, privada.

En Brasil, el 31 de marzo de 1964 comienza a gestarse el Golpe de Estado contra el vicepresidente en ejercicio Joao Goulart. Con gran despliegue de apoyo de civiles, se concreta el Golpe y en abril ya se promulga el Acto Institucional n° 1 (AI-1), que dispuso la centralización y el mayor control del Poder Ejecutivo, dando por finalizado el funcionamiento de los partidos políticos y del Congreso. Esta medida se profundizaría con el AI-2 que estipuló, durante un plazo, del control del Legislativo por el Ejecutivo, la agregación de nuevos miembros al Tribunal Supremo Federal, y el control de la represión política, a partir de la extinción de los partidos políticos existentes y nuevas exigencias para la conformación de los nuevos partidos. De esta manera, quedaron establecidos dos partidos: el oficial del Estado, ARENA, y el de oposición, MDB.

Lo característico del programa brasileño fue que aún bajo un contexto dictatorial, funcionarían los partidos políticos, el Congreso y la realización periódica de elecciones. Aunque la actividad de los partidos estaba condicionada, no parecían incompatibles, para los responsables del Golpe, la dictadura y la política.

Mientras en Argentina, la salida pacífica de la dictadura parecía imposible y las frustraciones se canalizaron en apoyo a las organizaciones armadas; en Brasil, las elecciones ofrecían una salida institucional a la violencia política y social.

Reis Filho (1988) sostiene que el sujeto destacado de resistencia a la dictadura fueron los estudiantes. Provenientes de las clases medias, que habían apoyado masivamente el Golpe, comenzaron a cuestionarse por las medidas represivas que los tenían como blanco privilegiado. La dictadura ofreció para la universidad y sus estudiantes, intolerancia y represión, ya que una de las primeras acciones fue el incendio del predio de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), al día siguiente del golpe. Se dispuso, además, el cierre y prohibición de los órganos representativos, y la intervención de las facultades que más actividad habían tenido previo al Golpe. Como un reflejo de lo que ocurriría en 1966 en la Argentina, se produjo censura y represión dentro de las universidades, y sus estudiantes y docentes fueron perseguidos.

Las demandas que llevaron adelante los estudiantes se encontraban, en alguna medida, articuladas con sectores de las clases medias e intelectuales. El propósito de sus protestas era el reestablecimiento de la democracia y el fin de la dictadura. Para 1968 estas luchas alcanzarían su auge, con la Marcha de los Cien Mil, en junio, aunque luego sobrevendría un período de mayor represión y violenta escalada del conflicto. Esta etapa llegaría a su fin con la promulgación del Acto Institucional n° 5 (AI-5), el 13 de diciembre de 1968. La dictadura se atribuyó, por medio de este instrumento, poderes para disolver la Cámara de Diputados y el Senado Federal, suspender y cesar los derechos políticos de cualquier ciudadano, suspender el *habeas corpus*, decretar el estado de sitio y creaba la posibilidad de recurrir a los tribunales militares para los acusados de agitación política. Otro de los puntos reactivos, y complementario, de la dictadura fue la redacción

de una nueva ley de reforma de educación superior.

Otro de los puntos que no debe soslayarse es que, tanto en Brasil como en Argentina, al momento de los Golpes de Estado, se encontraba en su apogeo el *desarrollismo*, que impulsaba la industrialización por sustitución de importaciones con la incorporación del capital extranjero. Resultó fundamental en Brasil la participación del Estado en el diseño y planificación de la economía, ya que continuó con las políticas de desarrollo participando a las clases dominantes locales.

Por otro lado, en Argentina, la política de liberalización de la economía llevada adelante por la dictadura, si bien puso un freno a la inflación, debió recurrir al congelamiento de salarios, control de precios, suspensión de las negociaciones colectivas, y la reducción del empleo público por la meta de menor déficit fiscal.

Un punto clave a destacar es que en Brasil, la dictadura profundizó la industrialización por sustitución de importaciones, sin perder el Estado su rol de planificador y director del rumbo de economía. Visto con beneplácito el ingreso de capitales extranjeros, se apuntó a un alto desarrollo económico, aprovechando los recursos naturales, construyendo mejores redes para el comercio, desarrollando una fuerza de trabajo con alto grado de calificación y dando un gran impulso al desarrollo científico y tecnológico.

Mientras en Brasil, la inversión de capital extranjero se utilizó para reestructurar la industria, desarrollando nuevas actividades y potenciando las viejas; en Argentina, los capitales extranjeros adquirieron empresas que ya estaban produciendo, y continuaron con la elaboración de los mismos bienes.

De esta manera, el nacionalismo y el ingreso del capital extranjero obtuvo dos modalidades de aplicación. El modelo brasileño, que le otorgó el lugar de socio al capital nacional, y el modelo argentino, que dispuso el reemplazo del capital nacional por el extranjero.

Como parte de la mayor industrialización y el crecimiento del mercado interno, ambas economías recurrieron al endeudamiento con organismos internacionales, y quedaron, por ello, subordinados al capital financiero. Estas decisiones económicas, traían aparejado un férreo control sobre el movimiento obrero, represión, encarcelamiento, muerte, y mayor intervención en la vida social.

En el caso brasileño, se produjo como efecto la desmovilización y despolitización del movimiento obrero, donde la represión resultó más exitosa por el menor nivel de articulación del movimiento, hacia su interior, y su organización y autonomía, respecto de otros actores. Si bien con las modificaciones estructurales de la economía se incorporaron a las industrias más obreros, con mayor estabilidad de la mano de obra, con importante participación de las mujeres, aún persistían las desigualdades para la población negra y mestiza. Debe agregarse que el resultado económico era una mayor riqueza, aunque con una muy desigual distribución del ingreso que no hizo si no

profundizar las desigualdades ya existentes entre ricos y pobres.

### **c- Estudiantes y dictadura.**

**En Argentina.** El 28 de junio de 1966 se efectiviza el Golpe de Estado, a cargo del Gral. Juan C. Onganía y el 28 de julio se dictó la Ley n° 16912 que terminaba con la autonomía universitaria y el gobierno tripartito. El 29 de julio se llevó adelante el desalojo por la fuerza de las Facultades de Arquitectura e Ingeniería de la UBA, que se denominó *La noche de los bastones largos*. Con ello, comenzó la persecución a investigadores, docentes y estudiantes de las universidades.

Los estudiantes organizados, comienzan a realizar acciones de condena pública a la dictadura, y el 18 de agosto de 1966, en Córdoba, es herido de bala el estudiante Alberto Cerdá. En clara reacción, los estudiantes *toman* el Barrio Clínicas. Luego de tres horas de ocupación, el gobernador lanza a la policía en una feroz represión que acaba con la medida. Este barrio contaba con una gran densidad demográfica de estudiantes, principalmente de jóvenes provenientes de otras provincias del país. En una nueva concentración de estudiantes contra la dictadura, el 7 de septiembre de 1966, es herido de muerte el estudiante y obrero Santiago Pampillón. Conocida la noticia, se produce una nueva *toma* del barrio, donde esta vez, por una férrea defensa por parte de los estudiantes, es rechazada la policía. Las autoridades clausuran la Universidad y el comedor universitario, a lo que responden los estudiantes con el establecimiento de *ollas populares*.

El comedor universitario, ofrecía platos con precios accesibles a estudiantes, y era concurrido por un gran número de ellos. Con la intervención de las Universidades, tras el Golpe, fue cerrado, aunque se logró reabrirlo en 1967 por reclamos de las organizaciones estudiantiles. El comedor, funcionaba a modo de asamblea, donde los estudiantes podían hablar y debatir, además de ser un espacio importante para la discusión de ideas y la coordinación de acciones. También, a principios de 1968, el rector de la Universidad, Ing. Rogelio Nores, trató de mermar la participación, esta vez, proponiendo un aumento del cien por cien de los precios. Las organizaciones estudiantiles, lograron retrotraer la medida. Cabe recordar que como política de la dictadura, regía un propósito de restricción del acceso a la universidad, el limitacionismo, que consistía en el establecimiento de rigurosos exámenes de ingreso y cupos por facultades.

El cerco represivo de la dictadura se profundizaba y, mientras, agregaba una nueva chispa el cierre del comedor estudiantil, la represión y la muerte de un estudiante en la UN del Nordeste, y la represión y muerte de otros dos estudiantes en Rosario; en Córdoba, el movimiento obrero, desde las bases reprimidas a la salida de una asamblea para exigir a sus dirigentes el reclamo a la dictadura por la supresión de beneficios laborales, obligó a que éstos tomen partido, y junto a los gremios *independientes* -no peronistas- coordinen acciones para el paro del 30 de mayo de 1969. Con menor aporte numérico, pero estratégicamente ubicados, las agrupaciones estudiantiles participan activamente de las jornadas que se inician el 29 de mayo, el *Cordobazo*, que decretaría el principio del fin de la dictadura y el comienzo de la lucha política, en los marcos de la violencia.

**En Brasil.** El Golpe de Estado de 1964, encabezado por el Gral. Castelo Branco comenzó aislando a los sectores que podían ocasionarle alguna resistencia, como los sindicatos de trabajadores urbanos, rurales y la actividad de los intelectuales en torno a las Universidades.

Sin embargo, durante todo el año de 1968, y en manos de los estudiantes, se llevó adelante la mayor resistencia contra el régimen militar. Uno de los hechos que puede signarse como el comienzo de las acciones fue la intervención de la Policía Militar en el comedor estudiantil de Calabouço, Rio de Janeiro, el 28 de marzo de ese año, y la muerte del estudiante Edson Luis de Lima Souto en el lugar. La intervención de las fuerzas represivas tenía como objeto desmovilizar y desalojar a los estudiantes que se encontraban organizando una protesta.

Estudiantes provenientes de otros lugares del país, o de pocos recursos económicos, accedían al beneficio de platos a bajo precio en el restaurante. Sin embargo, el mismo comedor era objeto de protestas por la mala calidad de la comida y por las pobres condiciones edilicias. Las protestas estaban coordinadas por el Frente Unido de los Estudiantes del Calabouço (Fuec), que también organizaba protestas contra la dictadura. Por esos motivos, el comedor fué fácilmente identificado por las fuerzas represivas como un lugar de agitación.

Habiendo sido inaugurado durante el gobierno del presidente G. Vargas, en 1951, con el Golpe de Estado fue cerrado y reabierto bajo el control de los militares. El comedor ya había sido lugar de enfrentamientos con la Policía Militar en 1967, debido a que la dictadura propuso la relocalización, sin resultado positivo por la resistencias de los estudiantes.

Aquel 28 de marzo de 1968, los estudiantes se encontraban organizando una marcha. La Policía Militar cercó las inmediaciones de Calabouço con el objeto de dispersar a los manifestantes, que decidieron refugiarse en el interior del comedor para resistir. Los militares forzaron la entrada e ingresaron disparando. Bajo esa modalidad, murió en el lugar Edson Luis, y otro estudiante, Benedito Frazão Dutra murió en el hospital.

En la semana que siguió se organizaron manifestaciones en todo el país, donde la virulenta represión contra los estudiantes, marcó el inicio de un proceso de radicalización política y de enfrentamientos violentos entre la policía y los estudiantes. Esta escalada encontró un alto en junio con la Marcha de los Cien Mil que, a diferencia de las violentas refriegas que se venían sucediendo, fue pacífica, sin represión policial en su recorrido, y llenó las calles céntricas de Río de Janeiro. Sin embargo, nuevas manifestaciones se sucedieron y su cariz contra la dictadura fue tomando proporciones cada vez más radicales, así como el incremento de la represión. Finalmente, el 13 de diciembre de ese año, la dictadura decretó el Acto Institucional N°5 (AI-5), endureciendo el régimen y clausurando toda resistencia.

#### **IV- Política: “Nuestro futuro es más luminoso que nunca”**

Consideramos a la política como la práctica que resalta los aspectos más conflictivos de la vida en

sociedad, y que estos conflictos sólo pueden tener una solución basada en una articulación entre sujetos, que se resolverá por un acuerdo o por un enfrentamiento.

Desde una mirada no esencialista, los sujetos se enfrentan en espacios cuya identidad no están previamente constituidas, que se contruyen en relación al conflicto que las reúne.

Pero la política no se da todo el tiempo, sino que ocurre cuando se produce un hecho disruptivo del orden, del modo en que se contaban las partes de una sociedad; cuando “cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte” (Ranciere, 1996). En este sentido, hay orden social porque unos mandan y otros obedecen, y sobre éste opera una lógica policial (Ranciere, 1996) que cuenta las partes en que se divide una sociedad, que distribuye los cuerpos en el espacio de su visibilidad o su invisibilidad y pone en concordancia los modos del ser, del hacer y del sentir que convienen a cada uno, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea. Cuando esas maquinarias son interrumpidas por un hecho paradójico, que rompe la configuración de lo sensible, hay política. Por ello, la actividad política es la que desplaza a un cuerpo de un lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar, deshaciendo las divisiones del orden policial.

La política, en este sentido, es asunto de modos de subjetivación, no crea sujetos de la nada, los crea al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en instancias de experiencias de un litigio.

Un conflicto no es político cuando exige una reforma o se rebela contra la autoridad, lo es cuando altera las relaciones y el orden de los lugares asignados en su relación con la sociedad.

Así, los estudiantes son una identidad de la cual no se tienen misterios, todos sabemos de quienes se trata. Sin embargo, una subjetivación los arranca de lo evidente, al plantear nuevamente la relación entre quienes y entre cuales se proponen su existencia. En política, el estudiante es el sujeto de experiencia que mide la distancia entre una parte reconocida y una ausencia de parte.

Toda subjetivación es desidentificación, es el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, donde las partes no preexisten al conflicto, y que se vuelve a recortar el campo de la experiencia que otorgaba a cada uno la identidad con su parte.

Presentamos a los estudiantes universitarios, que se dan su existencia como partes de la comunidad, disputando a los regímenes dictatoriales lo justo y lo injusto. A partir de los hechos luctuosos de Santiago Pampillón, en septiembre de 1966, en Córdoba, y de Edson Luis, en marzo de 1968, en Río de Janeiro, es que los estudiantes se constituyen en partes litigiosas. Estas subjetivaciones irrumpen desde una acción violenta, por ello, el tratamiento para su clausura deberá considerar este momento fundante.

Para el caso argentino, la política se produce en simultáneo, como parte del mismo ataque contra

las universidades y los estudiantes. En este particular, el conflicto es resuelto a dirimirse mediante un enfrentamiento entre las partes, donde, por un lado, los estudiantes se aglutinan en torno a una construcción identitaria, hacia un espacio hegemónico que se propone incorporar a todas las agrupaciones en un movimiento contra el régimen; mientras, la dictadura desarrolla los mecanismos represivos con mayor virulencia y sin herramientas para institucionalizar el conflicto. Esta salida, no se esboza sólo por el contenido ideológico de la dictadura, sino también por la mayor articulación de los estudiantes entre sí y con los sindicatos.

A modo de ilustración, la Confederación General del Trabajo - Regional Córdoba tendió a apoyar la unión obrero-estudiantil, por el peso de los estudiantes en la población cordobesa, porque los conflictos de ese ámbito no podían ser evadidos. *“Esta actitud fue llevando al sindicalismo cordobés, muchas veces sin proponérselo, a adoptar posiciones que trascendían el plano meramente reivindicativo gremial.”* (Gordillo, 1991). También, en la misma dirección, afirma Calveiro (2013:32): *“Las gigantescas movilizaciones de protesta en Córdoba, en mayo de 1969, reunieron la fuerza del sindicalismo combativo con la del movimiento estudiantil”*.

Sobre éstos conceptos nos apoyamos para interpretar y reforzar la hipótesis sobre el proceso de articulación de los estudiantes. Los mismos habrían encolumnado a distintas organizaciones detrás del objeto de derrotar a la dictadura. Identificados en un único movimiento, hegemónico, capaz de relacionarse con los gremios que habían logrado independizarse de los dictados monolíticos del peronismo y la burocracia sindical, se obtuvo como resultado la orientación que guió las acciones de aquellas jornadas.

Si, desde el Golpe de Estado de 1966, la dictadura tuvo como blanco de sus ataques a la Universidad y la cultura, es a partir del proceso de subjetivación que los arranca de la evidencia de la naturalidad de su lugar, que la actividad de los estudiantes comienza a producir una articulación de experiencias y el desarrollo de un vínculo que hizo posible la concreción de su participación en la organización de las acciones del *Cordobazo*. Es con esta óptica que leemos de Carlos Scrimini, quien fuera por aquel entonces Presidente de la Federación Universitaria de Córdoba:

“..el aporte estudiantil fue decisivo el 29 de mayo de 1969, no tanto por los 10.000 estudiantes que la FUC había convocado a asambleas, facultad por facultad en los días previos, sino y sobre todo por lo que se hizo entre 1966 y 1969..” (Scrimini, 1997).

Los elementos mencionados nos permiten sugerir que en esta variante, el conflicto sólo se resuelve por un enfrentamiento entre las partes.

Para el caso brasileño, luego de la represión y muertes de Calabouço, se constituyeron los estudiantes como partes de un litigio, en donde pretendieron marcarle el rumbo a la dictadura. Sin

embargo esta subjetivación contó con menor capacidad de relacionarse con otros sujetos, sin dejar de destacar que todas las acciones llevadas adelante durante el año 1968 fueron producto de estas articulaciones. La interrelación con los sindicatos y los partidos políticos de izquierda no se concretó firmemente. Para ello, resulta válido mencionar una de las diferencias que encontramos como antecedente y que puede pensarse como hipótesis de un punto de partida original y fundante;

“Entre una masa obrera débilmente organizada, que mantiene relaciones difusas y directas con un liderazgo de tipo paternalista, y un movimiento popular igualmente ligado a una dirección política externa pero basado en los sindicatos, hay diferencias, y éstas son las que separan la experiencia inicial de Getulio Vargas en Brasil y la de Perón en la Argentina” (Torre, 1989).

Por otro lado, el régimen desplegó una mayor represión combinada con herramientas para institucionalizar el conflicto: el Acto Institucional N°5 y la nueva ley de educación. Con ellas, el origen de clase de los estudiantes, las clases medias, que en principio apoyaron el golpe y luego comenzaron a ver afectados sus intereses para acceder a la universidad, donde podrían mantener su estatus o sus expectativas de ascenso social, terminó operando para la salida exitosa de la protesta.

Estos son algunos de los elementos que nos sugieren que en esta variante, a una primera etapa de crudo enfrentamiento, le suceden acuerdos tácitos, para la resolución del conflicto.

Otros dos factores deberán tenerse en cuenta para la profundización del análisis: *la duración efectiva del conflicto*, desde la muerte de Edson Luis, en marzo de 1968 hasta su clausura con el AI- 5 en diciembre del mismo año; y *el control de los tiempos y los espacios*, por parte de la dictadura brasileña. Para el caso argentino, en cambio, *la duración efectiva del conflicto* abarca desde agosto de 1966 hasta las jornadas del *Cordobazo*, en mayo de 1969; y *el control de los tiempos y los espacios* es arrebatado por los estudiantes y los trabajadores, que fuerzan el rumbo de la dictadura, en principio, a una salida electoral.

Hemos propuesto, en este trabajo, contextualizar las acciones para destacar puntos de contacto y diferencias entre dos procesos que a simple vista pueden parecer similares. Sin embargo, el apoyo en claves interpretativas de la teoría política, pueden darnos una imagen más completa de período, los sujetos involucrados y los rumbos de acción desarrollados. Los estudiantes, aquí observados, se encontraron en un mundo social que los interpelaba a tomar partido, y en este sentido deberá pensarse a la hora de profundizar el análisis, para dar el justo peso a los hechos ocurridos, su impacto en los procesos históricos y los sujetos que, con sangre, se hicieron cargo de su realidad.

## V- Bibliografía

- Agrupación de Estudios Sociales. *Tucumán. Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba -1968-* Córdoba: EDUCC, 2013
- Altamirano, Carlos. *Elites culturales en el siglo XX latinoamericano*, en Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. II (Ed). Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX. Uruguay: Katz, 2010.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas.(1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé, 2007.
- Altamirano, Carlos. *Intelectuales y pueblo*, en Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.
- Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica. *América Latina, la construcción del orden. De las sociedades de masa a las sociedades en procesos de reestructuración*. Buenos Aires: Ariel, 2012. Cap. 6
- Barrington Moore, Jr. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Península, 2000.
- Bonavena, Pablo et. al. *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973*. Buenos Aires: Final Abierto, 2010
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Cattáneo, Liliana y Fernando Rodríguez. "Ariel exasperado. Avatares de la Reforma Universitaria en la década de 1920", en Prismas. Revista de Historia Intelectual, no. 4, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- de Diego, José Luis. *Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)*, en Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. II (Ed). Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX. Uruguay: Katz, 2010.
- del Campo, Hugo. *Sindicatos, partidos "obreros" y Estado en la Argentina pre-peronista*, en Estado y Sociedad en el Pensamiento Nacional, Waldo Ansaldi y José Luis Moreno (Comp.) Buenos Aires: Cántaro, 1989.
- Di Tella, Torcuato S. *Historia de los partidos políticos en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Melgar Bao, Ricardo. *Las Universidades Populares en América Latina 1910-1925*, en Estudios 11-12. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados- Universidad Nacional de Córdoba, Enero-Diciembre, 1999.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra- 1961-* México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Fernández, Ana María. *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Argentina: Paidós, 1994.
- Ferrero, Roberto. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción Editora, 2009.
- Guevara, Ernesto. *Discurso al recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Las Villas- 1959-*, en Sader, Emir; Gentili, Pablo; Aboites, Hugo (Comp). *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- Guevara, Ernesto. *Guerra de guerrillas*. Buenos Aires: Quadrata Editorial, 2003.
- Guevara, Ernesto. *El socialismo y el hombre en Cuba-1965-* La Habana: Casa Editora Abril, 2007.
- Gordillo, Mónica. *Los prolegómenos del Cordobazo: Los sindicatos líderes de Córdoba dentro de la estructura de poder sindical*, en Desarrollo económico, v.31, n°122, julio-septiembre 1991. Buenos Aires: IDES, 1989.
- Jameson, Fredic. *Periodizar los 60-* 1984- Córdoba: Alción Editora, 1997.
- Marighella, Carlos. *Quem samba fica, quem nao samba vai embora -1968-*; en Nova, Cristiane e Nóvoa, Jorge (Orgs) Carlos Marighella. *O homem por trás do mito*. Sao Paulo: UNESP, 1999.
- Marighella, Carlos. *Mini Manual del guerrillero urbano. Llamado al pueblo brasileño.- 1969-* Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, 2006.
- Mella, Julio Antonio. *Escritos y crónicas políticas*. Buenos Aires: Capital intelectual, 2011.
- Mella, Julio Antonio. *¿Puede ser un hecho la Reforma Universitaria?- 1925-* , en Sader, Emir; Gentili, Pablo; Aboites, Hugo (Comp). *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: CLACSO, 2008..
- Morello, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: EDUCC,

2003.

- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.
- Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- Rama, Angel. *La Tercera Reforma de la Educación Superior en América Latina*. Formato digital. Consult.: 20/07/2008 en: <http://www.udlap.mx/rsu/pdf/3/LaTerceraReformadelaEducacionSuperiorenaAmericaLatina.pdf>
- Reis Filho, Daniel Aarao. *1968, a paixão de uma utopia*. Rio de Janeiro: Espaço e Tempo, 1988.
- Ridenti, Marcelo. *Artistas e intelectuales brasileños en las décadas de 1960 y 1970: cultura y revolución*, en Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. II (Ed). Los avatares de la ciudad letrada en el siglo XX. Uruguay: Katz, 2010.
- Roca, Deodoro. *Prohibido prohibir*. Buenos Aires: Capital intelectual, 2012.
- Roca, Deodoro. *¿Qué es la "Reforma Universitaria"?.-1936-* en Sader, Emir; Gentili, Pablo; Aboites, Hugo (Comp.). *La reforma universitaria: desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: CLACSO, 2008.
- Sartori, Giovanni. *Comparación y método comparativo*, en Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo (Comp.) *La comparación en la ciencias sociales*. España: Alianza Editorial, 1999.
- Sartre, Jean-Paul. *Sarte no Brasil: a conferencia de Araraquara*. Sao Paulo: UNESP, 2005
- Schmucler, Héctor (Comp.) *Política, violencia, memoria. Génesis, y circulación de las ideas en la Argentina de los años sesenta y setenta*. La Plata: Al Margen, 2007.
- Scrimini, Carlos. *El Cordobazo comenzó en 1966*, en Política, cultura y sociedad en los '70, año 1, n°9. Capital Federal: Cinco Continentes, 1997.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- Toer, Mario (Coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. (2 tomos). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.
- Torrado, Susana. *Estructura social de la argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: De la flor, Capítulo15, 1994.
- Torre, Juan Carlos. *Interpretando (una vez mas) los orígenes del peronismo*, en Desarrollo económico, v 28, n°112, enero-marzo 1989. Buenos Aires: IDES, 1989